BRÚJULA COTIDIANA

Director Riccardo Cascioli

HECHOS PARA LA VERDAD

LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE / 15

El único cuadro de Cecco, modelo de Caravaggio

CULTURA 28_03_2022

Liana Marabini

Pocos conocen el nombre de Francesco Boneri, mejor conocido como Cecco. Pero de cara lo conocen todos, porque es modelo de muchos cuadros famosos: “San Juan Bautista”, “Sacrificio de Isaac”, "Conversión de Saulo", “San Mateo y el ángel”, “Amor vincit omnia”, “David y Goliat” y muchos otros. Todos firmados por Caravaggio.

De hecho, nuestro Francesco llamado Cecco también fue llamado “Cecco del Caravaggio”

o “il Caravaggino” (1580 - 1630). Esto se debe a que el joven convivió durante años con el gran artista. Pero no, como sugerían los chismes, como amante. No hay evidencia de eso. De hecho, en un censo parroquial de 1605 figuraba un tal “Francesco” que vivía con Caravaggio en sus habitaciones alquiladas en Roma, descrito como un “mozo”, sin especificar su edad.

Un mozo con un pintor era una especie de *factotum*: su trabajo consistía en moler los colores, montar los lienzos en los marcos y aplicar la imprimación. Era una especie de practicante, durante el cual un joven se familiarizaba con las bases del oficio. En realidad, se le consideraba un sirviente, razón por la cual la relación entre el maestro y el mozo no era necesariamente formal y financieramente vinculante. Posar como modelo para el amo era parte de los deberes normales del mozo y dormir con su amo -en casa estaban solos- no era raro entre los sirvientes y modelos de artistas.

Según el documento parroquial, tanto el pintor como el joven comulgaban regularmente durante la misa. Pero además de los trabajos bastante humildes que hacía Cecco, estaba el privilegio de ver trabajar al maestro, observar su técnica e incluso hacerle preguntas a las que Caravaggio respondía. Y Cecco estaba aprendiendo.

Pero Caravaggio no solo le enseñó los secretos de la pintura sino también el uso de las armas, convirtiéndolo en un compañero de aventuras. De hecho, muchos episodios (denuncias y heridas varias) confirmarían este aspecto de su amistad: él también era un gran tabernero y tenía el “puñal fácil”. Cecco no se limitaba a aplicar los colores básicos al preparar los lienzos, pero considerando que -según algunos testimonios- Caravaggio permitía a los aprendices realizar pequeños aportes a los lienzos (plantas y árboles, detalles de decoración de habitaciones o complementos en la vestimenta de los personajes). Y Cecco nunca se echó para atrás. De hecho, le encantaba contribuir a las obras maestras del amo. Y no solo eso: también incursionó creando sus propias obras.

Pintó muchas obras, todas de buen nivel. Pero nunca las firmó. Excepto una, que es también la que más nos interesa, porque representa una escena singular de la vida pública de Jesús: se trata de la “Expulsión de los mercaderes del templo” (hacia 1610), conservada en la Gemäldegalerie de Berlín.

La escena se desarrolla bajo las arcadas del patio exterior del Templo de Jerusalén, donde se había instalado un bullicioso mercado, especialmente activo los días festivos, con cambistas y venta de animales (palomas, corderos y bueyes) para ofrecer en sacrificio.

En el cuadro, que presenta el episodio de la "Expulsión de los mercaderes del Templo", también conocido como la "Purificación del Templo", Jesucristo aparece reaccionando con extrema energía y vehemencia, utilizando un látigo hecho entretejiendo unas cuerdas, contra los que considera profanadores del Templo.

También hay comerciantes y cambistas, que se echan para atrás de miedo ante la enérgica reacción de Jesucristo (uno de ellos, representado tirado en el suelo tratando de juntar unas monedas, es el símbolo de la codicia humana). Los animales del patio eran llevados allí para ser vendidos como ofrendas de sacrificio en el Templo durante el período de Pascua.

Además, en la escena hay algunos detalles, realizados con mucho cuidado, a menudo de valor simbólico, como el puesto de cambio de moneda que está colocado sobre un altar grecorromano. La escena representada está inspirada en el relato del acontecimiento que hace el Evangelio de Juan, que es el único que menciona el "látigo de cuerdas" con el que Jesucristo "echó a todos del templo, ovejas y bueyes":

"Estaba próxima la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. Y después de hacer un látigo de cuerdas, los echó a todos del templo junto con las ovejas y los bueyes. Desparramó el dinero de los cambistas y volcó las mesas. A los que vendían palomas les dijo: «¡Quiten de aquí estas cosas y no hagan más de la casa de mi Padre casa de mercado!». Entonces se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: «El celo por tu casa me consumirá»". (Juan 2,13-17).

Uno no puede permanecer indiferente frente a una pintura tan poderosa: casi nos parece escuchar los gritos de los comerciantes asustados, el ruido de los puestos tirados al suelo, los gritos de los animales y la santa ira de Jesús. A pesar de la belleza de las pinturas que le han sido atribuidas, es difícil dar una valoración global a la actividad artística de Francesco Boneri, ya que ninguna de sus obras está firmada (excepto la "Expulsión de los mercaderes del templo"). Las pinturas que se le atribuyen muestran un estilo muy fácilmente reconocible y una vehemente adhesión a Caravaggio.

Pero Cecco, aunque muy apegado a las formas y estilo del maestro, es una de las

voces más originales del caravaggismo europeo. Y su lienzo sobre la expulsión de los mercaderes del templo bien merece un viaje a Berlín, para poder admirarlo de cerca.